

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8125

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, E. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

## EXPENEDURIA ESPECIAL DE TABACOS HABANOS Y FILIPINOS

ALEJANDRO CORDOBA  
MAYOR, 30.

### TABACOS HABANOS.

PICADURA, de varias clases, de las más acreditadas marcas de la Habana a 7'50 pesetas la libra. Medias libras a 4 pesetas.

CIGARROS PUROS, de 75 vitolas, de las marcas Villar y Villar.—Flor Trespalacios.—Bances y Suarez.—La Carolina.—Hijos de Cabañas y Carvajal.—Estanillo, Águila de Oro.—Upmann.—Bances y López, El Eden.—Bances y López, Lo mejor. Desde 0'20 pesetas, hasta 60 pesetas el cigarro.

### TABACOS FILIPINOS.

PICADURA, marca La Isabela, de dos clases, de 6 y 6'50 pesetas libra.  
CIGARROS PUROS, de 38 vitolas, desde 0'7 a 0'60 pesetas.  
CIGARRILLOS, suaves de 0'35 y 0'40 pesetas.

Martes 4 de Diciembre 1888

## LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48 000 000 efectivos,  
147.251.080 en reserva.

27 AÑOS DE EXISTENCIA Y 3 Vn. 126.245.344 77

abonados por siniestros

Seguros a prima fija contra incendios

Subdirección en Cartagena:

Viuda de Soro y Compañía,  
Risueño 15 (antes Caballos.)

## EL BARCÓ DE VALENCIA

en la Exposición de Barcelona

La única medalla de oro

Concedida al chocolate

En la industrial competencia

Del Universal Cert-men,

La han ganado los de EL BARCÓ

Por sus precios y sus clases,

Y la medalla de plata,

Los tes y cafés que saben

Preparar en esta fábrica

Por medios tan especiales.

¿Quién negará, ni siquiera

Pondrá en duda en adelante

Que la marca de EL BARCÓ

Es la marca inimitable?

Representante general en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad, 3, Cartagena.

## Navegación aérea y submarina

Siempre fuimos optimistas al discurrir sobre estos dos grandes problemas cuya solución parece ya conseguida simultáneamente por dos distintos inventores.

Desde luego no satisfacen aquellas soluciones a la vida práctica de los pueblos para sus negocios mercantiles principalmente, pero mientras la humanidad aspire a realizar ideales, el globo aereostático de Renard y el barco submarino de nuestro compatriota el señor Peral, en las condiciones con que se anuncian estos inventos, están llamados a operar grandes maravillas, sobre todo en el arte de la guerra, donde, sin ningún género de dudas, cosecha la civilización sus mejores conquistas.

La guerra con todos sus horrores adelanta casi siempre esas gloriosas etapas por las que el hombre camina laboriosamente a su perfección, y como ejemplo puede citarse la guerra de los Estados Unidos de América, gracias a la que se adelantó, en un siglo, quizá, la abolición de la esclavitud en aquella República, y como ésta, pudiéramos citar multitud de guerras, cuyas consecuencias fueron altamente beneficiosas al progreso moral de los pueblos.

Peró volviendo al asunto, es indiscutible que para el transporte de mercancías y

grandes masas de viajeros no tienen importancia alguna dichos inventos, considerando que en cada viaje por los aires sólo podrá conducirse un peso de una tonelada a lo sumo, sin las comodidades para los viajeros que ofrece un coche de ferrocarril, y bajo las aguas, la marcha siempre resultará onerosa por la inmersión del medio que sirve de transporte.

Pronto van a cesar las dudas que asaltan a los incédulos cuando se vienen anunciando estas grandes invenciones, pues los viajes de Peral a Cartagena desde Cádiz bajo las aguas y el de Renard por los aires, desde el parque de arcostación al punto de partida, han de hacerse casi simultáneamente en este mes, y si el triunfo de ambos es tan absoluto como deseamos y presentimos, las guerras del porvenir ó sean esas dolorosas pruebas por que deben pasar los pueblos, a semejanza de ciertos enfermos, que necesitan también en momentos críticos, supremos remedios para curarse, han de presentar fases desconocidas, dando al traste con antiguas estrategias y con las unidades tácticas conocidas en el arte de pelear.

Figúrese el lector iniciada una batalla en campo abierto, donde los diferentes cuerpos del ejército luchan con sus medios de ataque y de defensa, y que de pronto se eleva un globo aereostático, cruza la línea enemiga, salvando fácilmente los disparos de la artillería sin más que elevarse 500 a 600 metros, llegar encima del cuartel general y allí disparar una bomba de dinamita para poner fuera de combate al jefe del ejército; después de recorrer las líneas y hacer lo mismo con una docena de otros generales más caracterizados, y a todo esto señalando las disposiciones del enemigo a retaguardia de la batalla, y el éxito será seguro para aquel ejército que en los aires sepa mantener un globo dirigible a no sobrevenir un fuerte temporal.

Bajo las aguas el torpedero submarino alcanzará extraordinarias ventajas sobre todos los buques conocidos hasta la fecha; ni la red de defensa, ni los botes de ronda, ni los focos de luz eléctrica alumbrando la superficie de los mares, evitarán que llegue el buque submarino, y sin ruidos, colocado el torpedero bajo la quilla del poderoso acorazado, a los breves momentos lo destruya, sepultando en las ondas los monstruos de otro tiempo, que impusieron la ley de su fuerza, sujetos hoy a la inteligencia de un par de hombres, introducidos en una pequeña navecilla, que, gracias a la ciencia moderna, puede sumergirse sin inconvenientes y ser dirigida largo trayecto a voluntad de los mismos.

G. GIRONI.

## Variedades.

Solución al logogrifo inserto en nuestro número de ayer:

LOTERIA.

Charada.

De primera repetida  
Las comidas se componen,  
La dos prima en las corridas  
Las llevan los lidiadores.  
El idolo de mi vida  
Lleva mi todo por nombre.

## LAS BUENAS PATRONAS

Mi patrona es una notabilidad en el gremio a que pertenece.

Su trato para conmigo no puede ser más esmerado.

Su mesa si nó espléndida, como ella cree, es muy aceptable para el huésped que en estos tiempos paga tres pesetas con halcón a la calle, y café al levantarse.

Naturalmente, hay que prodigar el bacalao, como plato marítimo, haciendo caso omiso de la ternera y el jamón, poco recomendados por la higiene, y algún otro manjar de esa talla.

D.ª Gumersinda, que así se llama mi apreciable patrona, sabe llevar un buen tira y alfoja para que mi estómago le siga agradecido, y es una verdad que lo consigue, apesar de contar con un escaso repertorio culinario.

Eso sí: lo que sirve es con abundancia, gran limpieza, y sobre todo confeccionado primorosamente.

Todos los autores que hemos escrito sobre la patrona que me ocupa, estamos de acuerdo es que es una gran cocinera.

Peró si cocinando obtendría merecidamente un primer premio en cualquier oposición, fuera de la cocina, como jefe de una casa en que el buen trato, la amabilidad y el deseo de complacer, entra por tanto, D.ª Gumersinda no tiene rival.

A mi más que como a huésped, me trata como a un hijo.

Recuerdo que al principio de estar yo en su poder, es decir en su casa, pasé unas fiebres malignas que pusieron en evidente peligro mi vida. Gracias a los esmerados cuidados de D.ª Gumersinda floté en aquel océano de complicaciones mortales.

Mi patrona es mi segunda madre.

¡Ah!... pero esto que a cualquiera convence de su bondad, tiene su claro-oscuro como todo lo de la vida.

Cuando una patrona, excepción de la regla, se convierte en un angel que vela por sus huéspedes como D.ª Gumersinda por mí, se obliga uno tanto para con ella, que a veces sale cara tanta obligación.

Hé aquí un ejemplo:

Mi Sra. D.ª Gumersinda, viuda de un sargento de la guardia civil, é hija de un carnicero de Valladolid, es como antes digo, amable, cariñosa y buena, como la que más.

No cultivada su educación en los años de su infancia, y acostumbra más tarde al trato de un guardia civil, no posee el menor rudimento de las reglas sociales, ni conoce la aplicación de ciertas palabras, que no por eso deja de emplear, aun a costa del sentido común.

Apesar de su ningún trato, tiene buen deseo de asociarse con todo el que puede, siendo muy aficionada al teatro y a todos los espectáculos susceptibles de poder asistir.

El carnaval, es el entusiasmo de mi patrona:

en esos días goza para todo el año y es tal su satisfacción, que suele correrse en la mesa con algún plato de sorpresa.

Los bailes de máscaras constituyen un encanto en D.ª Gumersinda.

Baro es el año que no se disfraza de Norma ó de Cantiva, como ella suele decir, para ocultando las naturales arrugas de su envejecido rostro, embaucar a los muchachos en el baile, y gozar a su manera.

El año último las aspiraciones de mi patrona subieron un tanto de punto, soñando desfilase entre elegantes damas, en círculos más elevados.

Alguien había de ser víctima de su sueño y a mí tocó esa ganga.

El tercer día de Carnaval, estando yo almorzando, Gumersinda se me acercó, y con más amabilidad si cabe que de ordinario me dijo:

—Quisiera pedir a V. un favor.

—Pida V., señora.

—Pues, consiste, en que esta noche quisiera yo disfrazarme de turca... tengo un traje precioso.

—Me parece muy bien.

—Y... si V. no tuviera reparo...

—Yo, no señora, no tengo reparo alguno.

—¡Ay!... comprendo que lo ha adivinado V....

—¿Que lo he adivinado?... no lo crea V. Gumersinda, no he adivinado nada.

—Pues es el caso que... no me atrevo.

—Atrévase V de una vez y suelte el pistoletazo con la carga que sea.

—Quisiera... que me llevara V. al Casino.

Al nombrar el Casino, se me atravesó una patata que ocupaba mi boca en aquel momento. Pero, cómo decirle que no a una mujer que tan bien se porta conmigo?... Reháciendome algún tanto y procurando ocultar mi sorpresa, la dije:

—¿Al Casino eh?... no tengo inconveniente, pero presumo que V. no se va a divertir. En los bailes del Casino hay mucha confusión.

—Eso me agrada a mí.

—Luego, en esos bailes es preciso descubrirse delante del presidente, y sobre todo lo que más me carga, es aquello de... (aquí me atranqué, no sabiendo que era lo que me cargaba.)

—¿Se refiere V. a lo del colillón?...

—Eso, es, si señora, a la que le toca su suerte tiene que... ponerse en berlina, como en los juegos de prendas, y...

—Para eso va una; para hacer lo que las demás.

—Pues bien, señora, la llevaré a V.

—Gracias.

—La llevará a V. señora.

—No sabe lo que se lo agradezco.

Así acabó nuestro diálogo.

¡Qué desgraciado soy!... A las diez de la noche se presentó en mi cuarto D.ª Gumersinda vestida de mamarracho. Estoy a las órdenes de V., me dijo:

Cuando yo vi delante de mí aquella turca, digna del baile más de candil entre los de baja categoría, comprendí mejor el peligro que corría; pero la necesidad de complacer a mi honradosa patrona imperaba de tal manera, que haciéndome superior a todo, me puse un dominó, di el brazo a aquella serpiente con cascabeles, y me fui al Casino.

Al presentarme en escena, digo en la puerta de la estación provisional, por otro nombre, porteria, di mi apellido en mi voz natural y el portero me abrió la segunda puerta para que pasara aquél monstruo.

El patio del Casino estaba literalmente lleno de curiosos, los cuales, aun procurand